

CIUDAD REAL BOLETÍN Nº 59 ENERO-MARZO 2008

SOLIDARIDAD Y CAPACITACION

Es tal la vergüenza que se siente cuando viajamos a cualquiera de los países del llamado Tercer Mundo, que no se encuentran las palabras adecuadas para trasmitir la cantidad de sensaciones, imágenes, gestos y realidades que a uno le envuelven. Se puede hacer un recorrido desde lo pequeño a lo grande o desde los grandes problemas que afectan a las grandes infraestructuras de cualquier país a los pequeños-grandes problemas del cada día que viven millones y millones de familias campesinas no va en cualquier país, sino de todos los países empobrecidos del Sur, para llamarlos con más propiedad. Pero, aún se agranda más la vergüenza, cuando ves a tantos hombres, mujeres y jóvenes, sin tener con qué pasar el presente, aferrarse al futuro con el único fin de que, a través de la organización y la creación de grupos y comités de diversa índole, puedan conseguir para ellos mismos y para sus familias la dignidad que, desde hace siglos, les fue arrebatada. ¡Qué esperanza tan llena de impotencia!, aunque, afortunadamente, a través de su experiencia y su conciencia, han descubierto que la educación, la formación y la capacitación hace algo más posible la esperanza. Y el problema es que la lucha cansa y cuánto sufrimiento deja en el camino.

Mientras todo esto sucede, nuestras sociedades, las del llamado Primer Mundo, van deambulando por otros derroteros que, hoy por hoy, están muy lejos de aquellos, sin darse cuenta que, a largo plazo -quizás demasiado largo todavía- así no se podrá mantener el mundo. Mientras que para Lula da Silva, presidente de Brasil, su gran promesa electoral consistía en procurar una comida al día para todos los brasileños, aquí, en nuestros países, estamos enfrascados en temas de "más alta costura". Cuándo nos daremos cuenta de que la

libertad es el peldaño más alto de la dignidad humana, y que la libertad se consigue a través del esfuerzo personal y colectivo. Trabajar contra la ignorancia, conseguir que las personas y los pueblos sean los verdaderos actores y protagonistas de su historia debería ser la tarea en la que nos empeñáramos todos.

Estamos en vísperas de iniciar, desde SOLMAN, en colaboración con la Universidad de Castilla-La Mancha, la XIII edición del Aula de Solidaridad, que este año con la presencia de una vietnamita, una nicaragüense, una guineana ecuatorial y una iraní, dedicamos completamente a la mujer. Deseamos contribuir, aunque sea humildemente, a que nuestra sociedad tenga unas miras más altas y que entre todos, hombres y mujeres construyamos ese otro mundo que, creemos que es posible y necesario. En este boletín encontraréis amplia información. Estamos todos invitados. La esperanza es lo último que se pierde.

